

Imágenes malditas, los sacerdotes de Wolf GT

No había abierto los ojos hasta ese momento. Pero sentía que estaba tendido de espaldas y sin ataduras. Extendí la mano y pesadamente cayó sobre algo húmedo y duro. Durante algunos minutos la dejé descansar así, haciendo esfuerzos por adivinar dónde podía encontrarme y lo que había sido de mí. Sentía una gran impaciencia por hacer uso de mis ojos, pero no me atreví. Tenía miedo de la primera mirada sobre las cosas que me rodeaban. No es que me aterrorizara contemplar cosas horribles, sino que me aterraba la idea de no ver nada.

-Edgar Allan Poe, El Pozo y el Péndulo

Cuando pensamos en experiencias angustiosas es posible que las asociemos con la soledad, el silencio y la oscuridad, que nos pueden remontar a vivencias inquietantes de nuestra infancia. Así como la realidad nos aporta situaciones angustiantes, también lo puede hacer la ficción o más concretamente la imaginación. Nuestros cuerpos tienen unos canales de percepción de lo que nos rodea y que llamamos realidad, tremendamente precarios, nuestra visión es inferior en alcance incluso a la de algunos insectos, nuestro olfato está muy lejos de la efectividad del de nuestros “mejores amigos” nuestro oído no percibe los sonidos agudos o graves que experimentan otros animales y algo similar pasa con nuestro tacto y nuestro gusto.

Por eso suele afirmarse que nuestros cuerpos habitan el mundo de forma imaginaria, porque de la pensamos que es la realidad, solo podemos acceder a las imágenes que nuestros limitados sentidos son capaces de proyectar. Todo lo que pensamos que es real es solo una reconstrucción precaria que hace nuestro cuerpo respecto a lo que está afuera de nosotros, pero no sabemos la distancia que existe entre nuestra percepción del mundo y lo que el mundo en realidad es. Por ese motivo llegamos a ser tan susceptibles a los que nos plantean las imágenes que intencionalmente construimos por nuestras propias inquietudes –en la literatura, el cine o el arte, porque pueden ser tan vívidas y tan inquietantes como nuestra experiencia del mundo.

El poder de las imágenes artísticas es tal que nos puede llegar a confrontar con nuestros mayores temores y fue por eso que hace poco menos de un siglo el surrealismo, produjo de la mano de la fotografía intervenida, algunas de las imágenes más inquietantes del siglo XX. Esas configuraciones, al tener como base la fotografía parecían provenir directamente del mundo, pero al ser intervenidas de forma casi impersonal (por el trabajo del cuarto oscuro) daban a entender que se trataba de visiones generadas por la realidad y no por el deseo imaginario de sus autores.



SACERDOTES MALDITOS
WOLF GT
ABRIL 20 DE 2024
CURADURÍA JAIME CERÓN
MADRASTRA, BOGOTÁ D.C.

El proyecto “Sacerdotes Malditos” de Wolf GT se configura en un intento de revisitar los horrores que vivieron los pueblos indígenas en América, como consecuencia de las vejaciones a las que fueron sometidos por los colonizadores europeos cuando les impusieron con la mayor violencia posible sus creencias religiosas. Sin embargo, muchas comunidades resistieron la imposición de esas pesadillas coloniales y lograron desobedecer sus mandatos incluso llegando a recurrir al suicidio colectivo.

El interés de Wolf GT es conectar esos hechos del pasado con los que tienen lugar en el presente, en donde aún los dogmas religiosos son los principales detonadores de acciones de odio y discriminación en todo tipo de contextos.

La perversión asociada a las ideas religiosas puede ser rastreada a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía como el detonante de las mayores barbaridades humanas como la que se comete en este mismo momento en la franja de Gaza por parte del Estado de Israel contra el pueblo palestino. Sin embargo, esa perversión no suele ser suficientemente expoliada.

Las imágenes que produce Wolf GT tienen algunos rasgos comunes con las fotografías surrealistas, inicialmente por el hecho de que parecen producidas por algún tipo de realidad externa a la incidencia subjetiva del artista. Sin embargo, la mayor confluencia surge de que parten de situaciones familiares, conocidas o cercanas, que dan lugar a escenas misteriosas y perturbadoras. Es como si vivencias enteramente conocidas, se volvieran extrañas al asociarse a algún evento traumático. Son cercanas a la intimidad de una pesadilla, pero en lugar de mantenerse ocultas en el mundo onírico, se han manifestado de forma involuntaria. Ese retorno impensado es lo que parece provocar un cierto sentimiento siniestro porque nos encontramos de frente con imágenes que debieron mantenerse reprimidas, pero de alguna manera volvieron y se manifestaron. Los mecanismos de configuración de las imágenes no son fáciles de identificar en primera instancia, pero la naturaleza digital de su configuración permite inferir un alto nivel de alteraciones o intervenciones, dado que se conjugan distintos acervos iconográficos en la creación de cada una de ellas.

Las piezas que conforman el proyecto “Sacerdotes malditos” parecen escudriñar en los impulsos emocionales que orientan la sensibilidad humana y por eso parecen una experiencia simultánea del adentro y el afuera o algo que se vive a la vez como lo más propio y lo más extraño. Parecen aludir a prácticas ascéticas asociadas con el martirio del cuerpo tanto como a una perversión que se afina en destruir el cuerpo de otros que solo alude a la dimensión espiritual sino a la corporeidad humana.

Jaime Cerón
Bogotá, abril de 2024

Nota: los conceptos principales que empleo en la construcción de este texto provienen del ensayo Lo siniestro de Sigmund Freud.
<https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-23-Freud.LoSiniestro.pdf>